

Natalio Vázquez Pallares como embajador de México en Yugoslavia.



Natalio Vázquez Pallares

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario; ENAI: Encargado de Negocios Ad Interim.

Comentarios y sugerencias:

director@mexicodiplomatico.org

En este *texto* se narra la investidura de **Natalio Vázquez Pallares como embajador de México en Yugoslavia**, como un factor en la encrucijada de dos escenarios, es decir, mostrar cómo fue su nombramiento al más alto nivel insertado en el cauce de los años sesenta desde el contexto michoacano como reflejo del autoritarismo del sistema político mexicano, y desde el contexto internacional como reflejo de una geopolítica bipolar.

El contexto internacional como reflejo de un mundo bipolar.

El ámbito mundial en la década de los años sesenta estaba sumamente polarizado. Jóvenes, intelectuales y grupos obreros fueron impactados en diversas partes del mundo por distintos procesos revolucionarios, especialmente los movimientos armados en América Latina, así como por el triunfo de la Revolución Cubana, que reivindicaron la liberación de sus pueblos con un sentido antiimperialista.

Por su parte, el gobierno mexicano se hacía eco de la versión oficial propalada por los voceros del imperialismo norteamericano en el sentido de que existía "una situación incisiva de Rusia en los asuntos de México.

Eran condiciones muy polarizadas e ideologizadas. A ese periodo se le ha llamado de Guerra Fría y se ha conceptualizado como una etapa de conflicto social global que dividió al mundo a partir de la posguerra en 1945 en dos bloques de poder bajo la hegemonía económica y política de Estados Unidos, por un lado, y de la Unión Soviética, por el otro.

Una primera etapa de la Guerra Fría abarcó de 1946 hasta 1959, "con una ofensiva concentrada de Estados Unidos contra las fuerzas de izquierda, muchas veces comunistas, muchas veces no comunistas"; así como el apoyo norteamericano a dictaduras autoritarias y el intervencionismo directo de esta potencia mundial para derrocar a gobiernos democráticos y de tendencia de izquierda, como en el caso de Jacobo Arbenz en Guatemala.

En cambio, en esta primera etapa de la Guerra Fría hubo un desinterés por parte de la Unión Soviética hacia América Latina, en su calidad de Estado nación. "Esto no significa que los soviéticos no estuvieran involucrados en la política latinoamericana a través de los partidos comunistas sobre los cuales ejercían una influencia predominante. Sin embargo, como Estado, la URSS no mostró mayor interés en este continente".

La segunda etapa de la Guerra Fría se inició con la Revolución Cubana triunfante, y a partir de ella hubo un auge de la izquierda en América Latina. El triunfo castrista provocó también un nuevo giro en la política exterior de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos. "La política del 'puro palo', practicada hasta 1959, fue reemplazada por una nueva de 'pan y palo'; de ahí que se instrumentara la Alianza para el Progreso, el programa de ayuda económica de la administración Kennedy para América Latina. En contraposición, para los pueblos latinoamericanos las consecuencias de la Guerra Fría fueron escalofriantes, cientos de miles de personas fueron asesinadas y desaparecidas por dictaduras militares; se produjo, al mismo tiempo, un éxodo de exiliados que salieron de sus respectivos países. "Bajo el pretexto de luchar contra la izquierda, cambios sociales que la sociedad requería no se hicieron y la desigualdad social aumentó de manera enorme"

De la tierra michoacana a la península de los Balcanes.

En 1965 llegó a la República Federal Socialista de Yugoslavia un michoacano para representar a México ante el gobierno del poderoso Mariscal Josip Broz Tito, quien dirigía ese país del sureste europeo desde la obtención del poder en 1945, bajo la égida del Partido Comunista, conocido formalmente desde 1952 como la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

En la encrucijada de los dos escenarios de los que he hablado a lo largo de este escrito, aparece Natalio Vázquez Pallares como un factor de la mayor importancia para entender la diplomacia y la política exterior mexicana de aquellos años en un ambiente tan polarizado de Guerra Fría. Con los principios de la Doctrina Estrada, basada en la no intervención y la no injerencia de un país en los asuntos internos de otro, y la autodeterminación de los pueblos, el gobierno mexicano mantuvo frente a Estados Unidos una cierta distancia de carácter nacionalista con respecto a su política exterior, que se contrapuso contundente a los intereses norteamericanos en los casos específicos de Guatemala, Cuba y República Dominicana. Además, Vázquez Pallares, embajador, también nos posibilita la comprensión de los alcances políticos de Interlocución diplomática con el gobierno socialista yugoslavo, cuya relación con la Unión Soviética tampoco fue de subordinación plena, eligiendo su propio curso independiente y con decisiones políticas autónomas. Hay que recordar aquí que el Mariscal Tito fue el impulsor de una política internacional a favor de la paz, y en 1956 configuró el Movimiento de Países no Alineados, una organización de Estados que declaraban su neutralidad ante el enfrentamiento Este-Oeste durante la Guerra Fría. De ahí la intención del gobierno yugoslavo de ampliar sus relaciones exteriores con diversos países independientemente de su orientación política. En este marco se inscribe la relación México-Yugoslavia en la coyuntura de la misión del embajador Vázquez Pallares.

Adicionalmente, hay que tomar en cuenta la perspectiva de los propios intereses del gobierno mexicano que ocupaba un lugar de liderazgo entre los países de América Latina, funcionando como caja de resonancia de voces latinoamericanas que defendían el derecho de sus gobiernos a tomar decisiones autónomas frente a la política exterior norteamericana y a establecer relaciones diplomáticas con países de la órbita soviética. Esta actitud del gobierno mexicano no sólo fue de carácter nacionalista, sino que también la impregnaba de una imagen de legitimidad proyectada

hacia el interior del país, en donde diversos sectores de la sociedad mexicana cuestionaban fuertemente el abandono de los postulados de la Revolución Mexicana por parte de la clase política.

El 19 de abril de 1965 la Secretaría de Relaciones Exteriores emitió un boletín oficial informando que el presidente Gustavo Díaz Ordaz había designado al licenciado Natalio Vázquez Pallares como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México ante la República Federal Socialista de Yugoslavia, y añadiendo que ese gobierno había dado el beneplácito de rigor. El Senado de la República ratificó su nombramiento varios meses después, el 21 de septiembre de 1965. .

La Secretaría de Relaciones Exteriores le expidió a Vázquez Pallares el nombramiento correspondiente con fecha 1º de mayo de ese año de 1965.

El día 11 de ese mes, la Secretaría dispuso el traslado del embajador hacia Belgrado, con el objeto de acreditarse ante el gobierno yugoslavo; para ello se autorizaba que el embajador contase con pasajes y viáticos para su viaje, acompañado de su esposa, la señora María Zamacona Franco, así como de su hermana Aurora Emma Vázquez Pallares, y de su hija Reynalda Xuchitl Vázquez Zamacona de once años. Dos días después, el 13 de mayo, la Cancillería le entregaba a Vázquez Pallares el original y copia de las Cartas que lo acreditaban como Embajador de México, así como las cartas de retiro de su antecesor, el licenciado Delfín Sánchez Juárez.

El 28 de mayo Vázquez Pallares fue recibido en Belgrado.

"**En audiencia especial**" por el señor Marko Nikezic, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, quien le "manifestó su congratulación por las magníficas relaciones existentes entre nuestros países. Dijo que las autoridades yugoslavas aprecian la muy destacada posición que México ocupa en las relaciones internacionales por su política independiente y por la claridad de sus tesis; que la actitud de nuestro país acerca de algunas áreas de tensión política internacional es particularmente apreciada. Aclaró que al hablar de áreas se refería a la zona del Caribe y agregó que en el caso de la República Dominicana, en relación con los lamentables sucesos provocados por una nación poderosa [es decir, Estados Unidos], nosotros habíamos mantenido incólumes los principios de la no intervención y de la autodeterminación" de los pueblos.

"El señor Secretario Nikezic expuso también que los caminos de **México y de Yugoslavia**, con mucha frecuencia, se cruzan y se completan, tanto en sus relaciones bilaterales, como en sus actuaciones en el seno de las Naciones Unidas".

Tres días después, "en audiencia especial para efectuar la entrega de credenciales", el embajador Vázquez Pallares fue recibido por el Presidente de la República, Mariscal Josip Broz Tito, "quien se hizo acompañar por el señor Marko Nikezic, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores", a su vez, el embajador se presentó acompañado de Juan Antonio Mérida Aza, Consejero de la Embajada.

En comunicación oficial del embajador Vázquez Pallares del 1 de junio y dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores, hizo una relatoría de la ceremonia de la entrega de sus Cartas Credenciales, que iban suscritas por el presidente Díaz Ordaz, quien se dirigía al Presidente Tito como "grande y buen amigo", agregando que "con el ánimo de continuar estrechando las cordiales relaciones de amistad que felizmente existen" entre los países, "**he decidido acreditar ante el Gobierno de Vuestra Excelencia al señor licenciado Natalio Vázquez Pallares, con el carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.**

Las cualidades del señor licenciado Vázquez Pallares -continúa diciendo Díaz Ordaz- me hacen abrigar la confianza de que sabrá llenar cumplidamente las altas funciones que le he encomendado. Convencido de ello, ruego a Vuestra Excelencia dar entera fe y crédito a cuanto os comunique en mi nombre, especialmente cuando os exprese los votos que formulo por la prosperidad del pueblo yugoslavo y por la ventura personal de Vuestra Excelencia".

Al momento de que el embajador entregó sus Cartas Credenciales, pronunció una breve alocución para expresar los votos del presidente Díaz Ordaz y del pueblo mexicano por la prosperidad de los yugoslavos y por la salud y larga vida al jefe del Estado, agregando que "Los mexicanos sabemos que cada pueblo tiene que labrar su propio destino [...] partiendo siempre de las enseñanzas que emergen de las páginas de su historia". Además, el embajador Vázquez Pallares subrayó que "La no intervención y el derecho de autodeterminación son la raíz de nuestra política internacional. Somos -enfaticó el embajador- fervientes luchadores por la paz".

Acto seguido el Presidente Tito tomó la palabra, y "se refirió a párrafos de mi discurso. Este hecho lo señalo -dice Vázquez Pallares-, porque según opinión del Jefe del Protocolo de la Presidencia, es insólito que el Mariscal lo haga".

Posteriormente, la ceremonia continuó en una sala privada del despacho del Presidente Tito, quien conversó con el embajador mexicano, pidiéndole que le hiciera llegar al presidente Díaz Ordaz "sus saludos y mejores votos por su ventura personal", manifestando que "tenía conocimiento de su gran capacidad, de sus dotes como estadista y de su serenidad", y destacando "la admiración del pueblo y de las autoridades yugoslavas por la ecuanimidad y por la posición jurídica y moral mantenida por el Gobierno de México [...] con motivo de la alteración del principio de la no intervención sufrida en la tierra de la República Dominicana" [...], y poniendo especial énfasis a "la crítica situación de la zona del Caribe [que] causa profunda preocupación al Gobierno y al pueblo de Yugoslavia porque ésta encarna un paso de la guerra fría a la caliente".

El Mariscal Tito se extendió en este punto, subrayando que la situación internacional "está cambiando. Después de un aminoramiento de la guerra fría, ahora ésta comienza a transformarse en guerra caliente. Existen áreas conflictivas -Cuba, la República Dominicana, Bolivia, Vietnam del Norte- que hacen pensar en el peligro de que estas guerras locales puedan transformarse en generales, si las fuerzas de la paz no lo evitan con oportunidad".

La solución que destacó el Mariscal Tito frente al embajador mexicano, fue llevar a la práctica todos los esfuerzos "para evitar la guerra y forjar una paz justa [...] dentro del marco de las Naciones Unidas", dando "mayor alcance y soporte a este organismo internacional" para "llegar a democratizar las relaciones internacionales; y será la mayoría de las naciones, las que impongan su política pacifista". El Mariscal Tito agregaba que era "conveniente la colaboración estrecha de todos los países dentro del marco de las Naciones Unidas en el próximo periodo de sesiones y en sus demás organismos". El comentario del embajador Vázquez Pallares a todo lo dicho por el Presidente yugoslavo, y que aparece en el documento de referencia, fue en el sentido de señalar que constataba que las autoridades yugoslavas concedían una importancia muy alta "a la colaboración de nuestro país y a su prestigio internacional".

En el caso específico de América Latina, el presidente yugoslavo aseguraba que los pueblos latinoamericanos no estaban solos, y que habría que "aumentar la colaboración entre los pueblos pequeños", y en este punto destacaba "que los Estados Unidos siguen cometiendo errores en su trato con América Latina", y "Recordó que en su plática con el extinto Presidente Kennedy éste reconoció la existencia de una política equivocada y manifestó sus deseos de corregirlos", aunque el

Presidente Tito le indicó con pena que 'Kennedy se nos fue muy pronto'. La entrevista finalizó cuando el Presidente Tito recordó su viaje a México en octubre de 1963, cuando fue recibido por el ex presidente Adolfo López Mateos.

Las ideas y propuestas manifestadas por el Presidente Tito en esa ceremonia, así como la actitud preferencial que dispensó al nuevo embajador mexicano, amén del interés por México manifestado por el Mariscal desde su viaje a nuestro país dos años atrás, son piezas de un mismo rompecabezas que nos hablan del interés geopolítico y estratégico que significaba México para la política exterior yugoslava como punta de lanza latinoamericana y caribeña en el forzado e inestable equilibrio del mundo bipolar.

Un breve final

Con fecha 12 de julio de 1968 Vázquez Pallares dejó de representar a México en Yugoslavia. Como una deferencia para México y para el embajador saliente, el Presidente Broz Tito lo recibió personalmente en audiencia especial en una ceremonia de despedida. Con este acto se cerró otro círculo en la biografía política del ilustre michoacano, pero paradójicamente al mismo tiempo se abría para México y para ese mundo bipolar en ese año crucial de 1968 una severa crisis mundial que confrontó a su juventud con el autoritarismo del poder en diversos países del orbe. México no podía ser la excepción. A su regreso, Vázquez Pallares constató que la crisis del sistema político mexicano estaba a la puerta, y ya se expresaba duramente con el inicio del movimiento estudiantil en donde confluían los jóvenes coreando la consigna del momento: "¡No queremos olimpiadas, queremos revolución!".

Muchos años después, el 4 de mayo de 1980, cuando estaba agonizando Josip Broz Tito, y a la luz del parte-aguas del 68 mexicano, seguramente los pensamientos de Vázquez Pallares para con el mariscal yugoslavo, se sintetizaron en una frase contundente de despedida: "Nos veremos en el socialismo".
